

XII

El Colgado

Parada, meditación, don de uno mismo

El Colgado, Arcano XII, corresponde al segundo grado de la segunda serie decimal, equivalente a La Papisa en la primera serie. Como ella, indica un estado de acumulación, de parada o de reclusión. Al igual que La Papisa, se ha apartado del mundo de los humanos, al cual ya sólo lo une la cuerda que lo ata, entre los dos árboles que lo sostienen, a un dintel de color carne. Hemos visto que a partir del Arcano XI, todos los números van a realizar un descenso hacia la fuente de la fuerza original, a los abismos del inconsciente. El Colgado obedece a esta atracción hacia abajo y, por su naturaleza acumulativa (el grado 2), expresa una parada total, colgado cabeza abajo, con el pelo cayendo hacia las profundidades como para echar raíces en ellas. Si La Papisa incuba, El Colgado es incubado: entra en gestación para hacer que nazca el nuevo ser. Vemos una vez más el simbolismo del huevo presente en el Arcano II. Si La Papisa es madre, El Colgado es hijo. Cabe imaginar El Colgado en gestación en el huevo del Arcano II. Suspendido entre el cielo y la tierra, espera nacer. La posición de las piernas recuerda un poco la de El Emperador: una recta y la otra doblada. Pero el cruce de las piernas del Emperador es dinámico,

Palabras clave:

Sacrificio - Inmovilidad - No elegir - Gestación - Feto -
Meditación - Don de uno mismo - Profundidad -
Invertido - Esperar - Demora - Suspensión - Reposo...

219

con una pierna delante, dispuesta a pasar a la acción. Por el contrario, el Colgado dobla una pierna detrás de la otra para inmovilizarse mejor. Asimismo, sus manos, símbolo de su capacidad de actuar, están cruzadas a su espalda: no hace, no elige.

A ambos lados del personaje vemos ramas cortadas, sacrificadas. Para este nacimiento material o espiritual que se prepara, es necesaria una parada. Puede ser la parada provocada por una enfermedad o una parada libremente consentida en la meditación. En un plano espiritual, El Colgado deja de identificarse con la comedia del mundo y con su propio teatro neurótico; ofrece en sacrificio al trabajo interior las inquietudes de su ego. En este sentido, su caída es un ascenso.

También se puede ver en esta carta, en esta inversión de su cuerpo físico, una inversión de la mirada y de sus perspectivas: el intelecto es abolido, lo racional deja de dominar la conducta, y la mente se vuelve receptiva -como lo demuestra el amarillo oscuro del cabello- a la sabiduría interior profunda. El punto de vista sobre la vida cambia. Uno se desprende de una visión del mundo heredada de la infancia, con su cortejo de ilusiones y de proyecciones, para entrar en su propia verdad esencial. Desde este ángulo, nos remitirá a menudo, en la lectura, a la toma de consciencia de los lazos del consultante con su árbol genealógico. La posición del personaje, cabeza abajo, recuerda la del feto en el vientre materno y puede incitar al tarólogo a interrogar al consultante acerca de las circunstancias de su gestación y de su nacimiento, o de los embarazos que ha vivido de manera traumática en su historia. Los dos árboles de ramas cortadas pueden interpretarse como dos «árboles» o linajes, materno y paterno, de los cuales la situación neurótica y los abusos nos dejan colgados, impotentes y sacrificados, escondiendo a nuestra espalda, como el Colgado con sus manos invisibles, secretos vergonzosos. Esta carta expresará a veces la culpabilidad, los crímenes imaginarios simbolizados por las doce heridas sanguinolentas de los árboles, y el castigo que uno se impone, o el sacrificio al cual uno se siente condenado. La lectura popular tradicional imagina que cae dinero de los bolsillos del Colgado, que él pierde sus riquezas. Una lectura más simbólica verá en ello el sacrificio de las «riquezas» ilusorias del ego.

El Colgado puede evocar también la figura de Cristo y, a través de 220

ella, el tema del don de uno mismo. Las doce ramas cortadas simbolizaría entonces los doce apóstoles, que a veces se han identificado con las desviaciones del ego, alrededor de Cristo, que representa el yo universal y andrógino. Las marcas de la androginia abundan: los bolsillos del Colgado tienen forma de media luna, pero una recibe y la otra da, una es activa y la otra receptiva. La cuerda que lo sujeta y lo sostiene es doble: a un lado, a nuestra izquierda, se termina con un símbolo fálico, y al otro, a

nuestra derecha, con una forma que recuerda el símbolo de lo femenino. Por otra parte, esta misma cuerda tiene, en el nudo en el talón del Colgado, un triángulo inscrito en un círculo, para significarnos que está ligado al espíritu, a la androginia espiritual. Y lo está de los pies a la cabeza, puesto que en su cabello descubrimos, en amarillo claro entre las mechas amarillo oscuro, un símbolo solar redondo y una pequeña luna.

Sin embargo, sabiendo que el Tarot está impregnado de las tres grandes religiones monoteístas, también se puede ver en los diez botones del Colgado una alusión a la tradición cabalística y a las diez sefirot del Árbol de la vida. El primer botón partiendo del cuello tiene un punto, origen de toda creación. En los cuatro siguientes, se alternan un elemento receptivo y uno activo. El sexto botón, que correspondería a la sefirá Tiferet, tiene forma de un sol de ocho rayos, perfección de la belleza que une todos los demás elementos. Luego, de nuevo un elemento receptivo y un elemento activo, seguidos de un noveno botón que lleva una luna y de un décimo donde se inscri-

Las ramas cortadas

alrededor del personaje remiten al sacrificio, a la búsqueda de lo esencial.

En el nudo del talón, un triángulo simboliza el espíritu.

En los cabeños, una lima y un sol. Los botones del abrigo podrían simbolizar las

sefirot de la tradición cabalística.

be un cuadrado, símbolo de la tierra. La meditación de El Colgado le da acceso a la sabiduría universal que en él reposa.

En una lectura

Esta carta indica un momento de parada que se puede aprovechar para profundizar en los proyectos, en el conocimiento de uno mismo, en el trabajo interior. También puede referirse a un bloqueo, a una incapacidad de actuar. A menudo, señalará que no es el momento de hacer una elección, que la situación o nuestra propia mirada necesita madurar. El Colgado puede verse literalmente como el reflejo o el espejo del Arcano XXI, El Mundo, en el que la posición de las piernas es similar. Pero la mujer que se encuentra en el centro de la mandorla de El Mundo está danzando, mientras que el Colgado está inmóvil: representa la inmovilidad complementaria al movimiento, el feto en el vientre materno, o el contacto profundo consigo mismo de donde nace toda realización en el mundo.

Y si El Colgado hablara...

«Estoy en esta posición porque así lo quiero. Yo corté las ramas. He librado mis manos del deseo de asir, de apropiarme de las cosas, de retener. Sin abandonar el mundo, me he retirado de él. Conmigo podéis encontrar la voluntad de entrar en el estado en que ya no hay voluntad. En que las palabras, las emociones, las relaciones, los deseos, las necesidades ya no os atan. Para desligarme, he cortado todos los lazos, salvo el que me liga a la Consciencia.

Tengo la sensación de caer eternamente hacia mí mismo. A través del laberinto de las palabras, me busco, soy el que piensa y no lo que es pensado. No soy los sentimientos, los observo desde una esfera intangible donde sólo hay paz. A una distancia infinita del río de los deseos, sólo conozco la indiferencia. No soy un cuerpo, sino quien lo habita. Para llegar a mí mismo, soy un cazador que sacrifica su presa. Encuentro la acción candente en la infinita no-acción.

222

Atreviame el dolor para encontrar la fuerza del sacrificio. Poco a poco me deshago de lo que podríamos llamar "yo". Entro en mí mismo incesantemente, como en un bosque encantado. Nada poseo,

nada conozco, nada sé, nada quiero, nada puedo.

Sin embargo, universos enteros me recorren, me llenan de sus torbellinos y se van. Soy el cielo infinito que deja pasar las nubes. ¿Qué me queda? Una sola mirada, sin objeto, consciente de sí misma, haciendo de sí misma la última y máxima realidad. Entonces estallo en pura luz. Entonces me convierto en eje de una danza total, en agua bendita a la que vienen a beber los sedientos.

A partir de ese momento soy el aire puro que expulsa las atmósferas viciadas. A partir de ese momento, mi cuerpo atado se convierte en fuente cataclísmica de la vida eterna.

Sólo soy un corazón que late, que propulsa la belleza hacia los confines de la creación. Me convierto en la dulzura apacible en cualquier dolor, en la incesante gratitud, en la puerta que conduce a las víctimas al éxtasis. El camino en pendiente por el que uno se desliza hacia arriba. En la viva luz que circula en la oscuridad de la sangre.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Parada - Espera - Inmovilidad - No ha llegado aún el momento de actuar - Ocultar algo - Autocastigo - Feto en gestación - Secreto - Inversión de las perspectivas - Ver desde otro punto de vista - No elegir - Reposo - Enfermedad - Embarazo - Condiciones de la gestación del consultante - Vínculo al árbol genealógico - Plegaria - Sacrificio - Don de uno mismo - Meditación profunda - No hacer - Fuerzas interiores recibidas a través de la plegaria